

LETIZIA, Francisco: *Fundamentación filosófica de las doctrinas económicas.* Fac. de Ciencias Económicas. U.N.C. Mendoza, 1984.

Hace algún tiempo (1980) comentamos en estas mismas páginas el libro del Dr. Francisco Letizia, "El problema de la moral profesional", cuyo autor es catedrático de filosofía y director del departamento de disciplinas humanísticas en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Cuyo. Dijimos que dicha obra constituía un aporte significativo a la bibliografía de la materia en nuestro idioma, en que las publicaciones de esa índole escasean.

El nuevo libro del autor, "Fundamentación filosófica en las doctrinas económicas", que lleva el mismo pie de imprenta que el anterior, es el primer volumen de dos en que ha sido planeada la obra y viene a llenar, como la publicación anterior, un vacío bibliográfico. No existen en nuestro país ni en América Latina libros que desarrollen, con profundidad, precisión y sentido abarcador los fundamentos filosóficos de las doctrinas económicas. Abundan, sí, los ensayos que limitan su enfoque, sintéticamente, a éste o a aquel de entre los filósofos antiguos y modernos, no siempre con ajuste y claridad conceptuales.

El autor se ha propuesto en su obra el estudio de los fundamentos filosóficos de las doctrinas económicas desde la antigüedad clásica hasta nuestro tiempo.

Para ello, a modo de introducción, plantea primero el problema general de las relaciones entre filosofía y ciencias fácticas de la naturaleza y del hombre, ocupándose en particular de las bases epistemológicas de unas y otras, con referencia especial a las ciencias económicas. La tesis en esta cuestión es que tanto estas ciencias como las doctrinas económicas que proponen, no son autosuficientes e implican de modo latente o manifiesto, respuestas filosóficas insoslayables.

Esta tesis inicial es desarrollada a través de autores que han contribuido a la constitución progresiva de la Economía como ciencia autónoma desde los griegos hasta comienzos del siglo XVII y la escuela mercantilista.

En capítulos sucesivos, bien pensados y elaborados, presenta el tema del libro en Hesíodo, Pericles, los sofistas, Sócrates, Jenofonte, Platón, Aristóteles. Concluye el Prof. Letizia que, sin lugar a dudas, Aristóteles es el primero en plantear con rigor científico la problemática de la ciencia económica.

Dedica un capítulo (VIII) a los teóricos de la economía rural en Roma. A los fundamentos filosóficos y teológicos de las doctrinas económicas del Cristianismo medieval consagra tres capítulos (IX — XI).

En esta parte de la obra, su autor sostiene la originalidad del Cristianismo en la problemática socio—económica. Los antecedentes de una filosofía del trabajo, son estudiados en la Patrística, en la labor de los monjes y los teólogos, destacando entre estos últimos la contribución de Santo Tomás y la llamada economía teológica.

La contribución del Renacimiento italiano, con sus caracteres filosóficos, políticos y económicos, constituye el encuadre de las ideas de Maquiavelo en esta materia, quien como teórico del Estado Moderno pone a su servicio la economía, la política, la ética y la religión.

Culmina el volumen con el estudio de la filosofía política de Hobbes y el mercantilismo en sus diferentes modalidades. Como en todas las partes de su obra, el autor enmarca, también esta vez, el tema en la época histórica, con sus problemas, con exhaustivo conocimiento de las fuentes.

Valorizan este primer volumen de la obra, además del dominio intrínseco de los temas que trata, las transcripciones textuales y sus traducciones al castellano, en beneficio de la ilustración del lector. A ello se suma la abundante bibliografía actualizada.

Muchas consideraciones importantes que encierra el libro merecerían señalarse y citarse entre comillas, a propósito de los autores y las doctrinas examinados. Sin duda, el Dr. Letizia ha resuelto satisfactoriamente las dificultades y problemas que se alzaban en su ardua tarea.

No podemos pasar de largo delante de otros aspectos positivos del libro: su plan, su lenguaje y estilo, de claridad y concisión clásicas, que tornan asequibles sus páginas al lector. El destino didáctico de la obra, cumple rigurosamente lo que se promete en sus páginas iniciales.

En suma: un libro que ha logrado con plenitud el propósito que orientó a su autor.

Diego F. Pró